1) ¿Cómo surge la idea de mezclar música y literatura?

De una manera muy natural. Son dos campos que siempre han estado muy conectados para mí: en mis cuentos aparecen constantemente referencias a la música pop, la música que escuchan mis personajes, muchas veces, es la misma que escucho yo. Supongo que tiene que ver, en parte, que fueron dos aprendizajes que hice al mismo tiempo, durante mi adolescencia: el de la literatura y el de la música pop, sobre todo anglosajona; la gente con la que discutía de libros en los tiempos del instituto era básicamente la misma con la que hablaba sobre discos. Un día se me ocurrió partir de un disco, o, más concretamente, de una canción para construir un relato, y lo incluí en mi libro *Itzalak*, de 2004; lo encabecé con el título del disco, *Unidad de desplazamiento*, de Los Planetas. Años después me propuse llevar a cabo el mismo experimento con otros discos, fui publicando algunos de esos cuentos en la revista mensual *Nabarra*, ya desaparecida, y así fue haciéndose *Biodiscografías*. Por cierto, aquel cuento de *Itzalak* lo he recuperado aquí, porque es el germen de todo y porque su sitio es este, aunque no apareció en la edición original en euskera del libro.

2) Cada cuento una canción de un álbum. ¿Sería este libro de cuentos el disco de tu vida?

Aunque a veces hago trampa, como en el caso del cuento de Los Planetas que acabo de mencionar, la idea es más partir del disco, del elepé, que de una canción particular, aunque al final sea una canción, o unas pocas, las que se imponen en nuestra memoria cuando nos acordamos de un disco en particular. Es cierto que hoy día, con la digitalización, el *streaming* y la decadencia del cedé se está volviendo al formato de canción, pero mi idea era partir del "disco grande", que es el mundo en el que yo me formé, el que reinó entre 1967 y la primera década del siglo XXI. Esa es también la razón de que haya querido incluir una referencia, por medio de los dibujos de Alaitz Alberdi, a las portadas, porque además de la experiencia musical que te brindaba, el elepé tenía también esa vertiente gráfica, que es otra de las cosas que se están perdiendo poco a poco.

Más que el disco de mi vida, por lo tanto, este libro sería, en cierto modo, la discografía de mi vida: de ahí el título. Ordenada cronológicamente en función de la fecha de publicación de cada disco, desde el *Revolver* de los Beatles, de 1966, hasta la edición definitiva, en 2011, del disco perdido de los Beach Boys, *Smile*. Aunque en realidad es solo una pequeña parte de ella, y no necesariamente la más importante. Eso tiene que ver con la manera en que me planteé la construcción de la serie: no a partir de una lista determinada de los discos que más me habían marcado o los que más me gustaban, sino a partir de lo que escuchaba en esos momentos; de lo que me *decían*, literariamente, los discos que oía. Por eso hay algunos grupos o cantantes repetidos, y no

aparecen muchos que me parecen fundamentales. También es una pequeña parte de la discografía de mi vida, obviamente, porque sigo escuchando discos nuevos, descubriendo viejas y nuevas músicas, de manera que si volviera a escribir el libro puede que los discos elegidos fueran otros, y, desde luego, también los cuentos. Pero hay que parar en algún momento…

3) Ficción y no-ficción. ¿Dónde se sitúa tu libro?

En el campo de la ficción, sin duda. Desde el principio me propuse escribir cuentos, aunque en algunos casos el elemento autobiográfico tuviera un peso mayor. Pero eso también le ocurre a mis relatos *convencionales*, de manera que no estamos ante un libro de no-ficción, aunque unos cuentos sean muy diferentes de otros: algunos tienen la forma entrevista periodística, otros de pequeñas "memorias", etc. Por suerte, el género es muy maleable, y, como dijo Augusto Monterroso, el cuento debería ser todo lo libre que se quiera, con la condición de que sea bueno, y para eso proponía una única ley: que no sea ni novela ni poema ni ensayo y que a la vez sea ensayo y novela y poema siempre que siga siendo esa cosa misteriosa que se llama cuento. Eso es lo que me he propuesto también con este libro, aunque no sé si lo habré conseguido.

4) Hay cierta recreación (y huyo de la palabra 'vintage') de ese mundo, visto ahora como romántico, de vinilos y casetes de los setenta, ochenta e incluso, menos, los noventa. ¿No hay un punto de nostalgia en la escritura de este libro?

Yo diría que hay un punto de memoria, más que de nostalgia: esa también es una de las funciones de la literatura, tal y como la entiendo yo. Porque ese mundo, aunque de alguna manera esté desapareciendo, sigue siendo el mío: yo sigo escuchando elepés; casetes, menos, por la calidad: en aquella época teníamos muy claro, o yo lo tenía al menos, que eran un sucedáneo del vinilo, al que era más difícil acceder, por el precio. No echo de menos los casetes, y, como tengo más cedés, los escucho más de que los vinilos, me parece más cómodo; debo de tener el oído un poco duro, porque no capto del todo la diferencia entre el sonido digital y el analógico, y por eso no me he apuntado al "regreso" del vinilo… El hecho de que aparezcan sobre todo los ochenta y tantos músicos de aquella época como The Smiths, Kate Bush, XTC, R.E.M. o Elvis Costello creo que es normal, y tiene que ver con lo que he apuntado antes sobre la memoria: parece que son las experiencias que tenemos en nuestra adolescencia y primera juventud las que más se marcan en nuestro pensamiento; no acaban de convencerme los que cuentan que no somos capaces de incorporar música "nueva" a partir de los 25 años, yo he seguido escuchando grupos y solistas nuevos después, pero puede que algo de razón tengan…

5) Amistad y pérdida, amor y desamor: sin duda, comparten literatura y música los grandes temas, pero ¿dónde radicarían sus diferencias de tratamiento?

Iba a decir, a favor de la literatura, que en la complejidad y la profundidad, o por lo menos en la posibilidad de ambas, pero en el caso de la gran música clásica desde luego no es así, y sobre la música pop, que es sobre la que trata este libro, no estoy seguro de que sea siempre de esa manera, tampoco. Yo diría que en el caso de la música su acción es más directa, que tenemos un menor control sobre el efecto que nos produce al llegar al cerebro; por eso le parece a Settembrini, en *La montaña mágica* de Thomas Mann, que la música es "el arte de la elocuencia a medias, sospechoso, irresponsable, insensible", tal y como cito al comienzo del libro. Y tal vez también por eso afirme uno de los personajes del libro que "el pop es casi la única ficción que sigue haciéndonos creer que algo como el amor sigue existiendo". La literatura, tal y como la entiendo yo, actúa a otro nivel, no es tan inmediata. Para bien y para mal.

6) ¿Cómo se escribiría ahora este libro con mp4 o Spotify?

Supongo que sería un libro muy distinto, pero qué duda cabe que podrá hacerse literatura a partir de esos formatos; ahora mismo no sé cómo sería, pero quizá yo mismo pueda decírtelo dentro de unos años… Y lo mismo pasa con los estilos musicales: tanto la música clásica como el jazz han sido muy cultivados como motivo literario, pero al principio parecía que el jazz no lo merecía tanto como la música culta, por lo menos –en el ámbito de la literatura hispánica– hasta que llegó Julio Cortázar y le dio carta de naturaleza. El rock tiene quizá menos tradición en ese sentido, pero ahí está gente como Nick Hornby, Caitlin Moran o Kiko Amat, por citar autores muy distintos, para demostrar que, aparte de la literatura que han producido los músicos o la gente de la industria musical, el rock tiene ya su propia literatura. Y seguro que lo que sustituya al rock, que en el mundo desarrollado se convirtió a partir de los años sesenta en la base de la música popular, creará su propia literatura. Desde el momento en que la música es parte de nuestra vida se convierte en parte de nuestra posible literatura: yo creo que el epílogo que ha escrito Elena Cabrera para este libro habla, en cierto modo, de eso.

7) ¿Se escribió este libro escuchando música porque sin duda tiene su `propia banda sonora?

Era condición imprescindible, porque la inspiración directa provenía, como he dicho, de los discos que escuché durante el proceso de escritura de los relatos, que se dilató durante varios años. Una vez surgía la idea, no dejaba de escuchar el disco en cuestión hasta que el relato estaba acabado. Hay veces que escribo con música de fondo; otras veces necesito silencio. Pero en este

caso no había opción, porque la música no debía estar en el fondo, sino en el centro del relato. Lo recomendable sería, por lo tanto, que el lector hiciera lo mismo, antes, durante o después de leer el relato; por suerte, las mismas tecnologías que están arrumbando al disco, como el *streaming*, el teléfono móvil o los dispositivos portátiles, nos ponen al alcance de la mano la una música que en otras épocas no era, quizá, tan fácil de conseguir. De todas formas, que cada cual haga lo que quiera, claro: quién soy yo para decirle al lector cómo tiene que abordar cada cuento…